

Un atardecer urbano común

Siempre le he tenido miedo a las alturas, pero ese paisaje nublaba todo mi temor. Se podían escuchar de lejos las olas del mar y su brisa. Y, aunque el ruido de la ciudad irrumpía con el de la naturaleza, al mismo tiempo creaba una canción mezclada con el suave sonido del paisaje y el metálico ruido urbano. Lo encontré único e incluso atractivo.

Sin olvidarme de las vistas. Un atardecer frente a mí. Con un cielo cerúleo que auguraba una noche fría justo a mis espaldas. Pero no importaba. Ahora solo quería ese atardecer para mí sola y aprovechar cada segundo.

Di un paso al frente, algo asustada; pero, gracias a eso, pude ver mejor el paisaje y notar el viento en mi cara. Por fin podía despejar mi mente de todo el malestar que cargaba a mi espalda. Así podía ignorar los gritos de la gente debajo de mí.

Estaba asustada y aliviada al mismo tiempo. Las voces eran cada vez más fuertes y el viento también acariciaba con brusquedad mi cuerpo. Pero, por fin mis problemas se iban.

Me hubiese gustado seguir con ese atardecer más tiempo; pero, para bien o para mal, con gran alivio, estaba a punto de llegar a la acera.